

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL MARAUTE (TORRENUEVA-MOTRIL, PROVINCIA DE GRANADA)

ÁNGEL RODRÍGUEZ AGUILERA
SONIA BORDES GARCÍA.

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados de la excavación realizada en el yacimiento arqueológico de El Maraute (Torrenueva-Motril), Granada, en donde se documentó gran parte de la alquería califal diferenciando distintas zonas y su distribución espacial como por ejemplo, la necrópolis, la zona de viviendas y un posible emplazamiento defensivo.

Resume: Dans ce rapport on présente les résultats de la fouille réalisée au site archéologique connu comme «El Maraute» (Torrenueva-Motril) à la côte de Grenade. Ici on a pu connaître une grande portion de l'alquería califal et la distribution spatiale d'éléments tels la nécropole, la zone d'habitage et restes d'une possible tour à la part plus haute du site.

Durante los meses de julio, agosto y parte de septiembre de 1998 acometimos una actuación arqueológica en el yacimiento arqueológico de El Maraute, situado en Torrenueva (Motril) a la entrada de dicha población, ocupando el cerro del mismo nombre. Dicha intervención debía considerarse como una Excavación Arqueológica de Urgencia que afectase a toda la superficie y de forma definitiva sobre la propiedad de la empresa promotora en dicho yacimiento.

En la Carta Arqueológica del término municipal de Motril se recoge el yacimiento del Maraute con las siglas de identificación M/002, con una cronología romana y medieval, y con un estado de conservación muy precario ya que se encuentra destruido en gran medida, de forma que esta actuación pretendía valorar su estado de conservación real.

La excavación realizada no era la primera que se ejecutaba dentro de su perímetro, existiendo unos antecedentes previos (1986 y 1995) que habían permitido conocer el yacimiento y su estudio preliminar. Tras la Excavación Arqueológica de Urgencia realizada en 1995 y la propuesta que se hizo en su día de incoación de expediente para su declaración de B.I.C., quedaba la opción de volver a plantear la recalificación de los terrenos siempre que confluyesen dos factores:

1. Que el Ayuntamiento de Motril autorizase la intervención en dicho suelo para estudiar su calificación.
2. Que la intervención arqueológica afectase a la totalidad de la propiedad.

Entiéndase entonces que esta actuación ya se inició con una polémica sobre la finalidad de la misma a la que el equipo de arqueólogos pretendimos mantenernos al margen ya que nuestro objetivo era poder obtener el mayor volumen de información arqueológica sobre el asentamiento, pues al

igual que en 1995 su importancia seguía siendo puesta en duda por la Administración. Los resultados arqueológicos obtenidos en la anterior campaña, dirigida por el arqueólogo Dr. Antonio Gómez Becerra, fueron tenidos en cuenta en todo momento para que esta intervención fuese lo menos divergente posible con aquélla y que los resultados de ambas pudiesen integrarse y obtener, por tanto, unos resultados científicos de interés.

Los precedentes arqueológicos con que contamos en dicho yacimiento, como ya hemos indicado, son dos: uno en 1986 y otro en 1995. La excavación que más nos interesa es la última ya que nuestra intervención continúa en las zonas donde ya se iniciaron los trabajos siendo identificadas por A. Gómez como ZONA II, habiéndose establecido tres áreas de trabajo diferenciadas:

ÁREA A: Situada al sur del actual cementerio de Torrenueva, entre el camino y la cota de los 25 m.s.m. Aunque las alteraciones por efecto de maquinaria pesada son importantes, se documentaron restos constructivos medievales.

ÁREA B: Situada al SE del cementerio, en su superficie se aprecia gran cantidad de cerámica superficial y se corresponde con el emplazamiento de la necrópolis islámica del yacimiento presentando un grupo de enterramientos excavados en la roca y cubiertos con lajas de esquistos. Su cronología pertenece a la fase de máxima ocupación del yacimiento, entre el siglo XI y XII.

ÁREA C: Ubicada por encima de la fachada N del cementerio, habiendo sido documentada en ella restos de un muro del siglo XI de grandes dimensiones asociado a otros menores que fueron interpretados como posibles restos de una mezquita, aunque sin confirmar, en base a las características del muro excavado, especialmente por su extremada longitud y su cuidado aparejo.

En este sentido y dados los resultados de la intervención anterior se consideró conveniente realizar una ampliación de las áreas ya definidas en aquélla así como ejecutar nuevos sondeos en todas las zonas que presentaban potencia arqueológica, previo examen exhaustivo del estado del solar al inicio de nuestra intervención.

II. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Los antecedentes que poseemos de la intervención arqueológica del año 1995 son los que en buena medida han marcado el desarrollo de esta de 1998 ya que como hemos expuesto, nuestra intención era la de conseguir que los trabajos efectuados en esta campaña fuesen lo menos traumáticos

posible con respecto a aquélla ya que de esta forma podríamos integrar unos resultados con otros y obtener un conocimiento histórico importante pues si no tenemos en cuenta este factor, que la arqueología sirve para aportar datos históricos, corrimos el riesgo de que se perdiese de forma definitiva una parte importante para el conocimiento científico e histórico de la costa granadina.

Por otra parte, las agresiones que ha sufrido el yacimiento en los últimos años (construcción de una tubería, abancalamientos y caminos para tareas agrícolas) unido a la escasa potencia arqueológica existente aconsejaban la utilización de una metodología precisa para conseguir los objetivos marcados.

Así, el sistema de excavación por áreas ha seguido el patrón marcado por A. Gómez Becerra, diferenciando las tres zonas establecidas en 1995, ZONA I y II añadiendo dos nuevas zonas de intervención, la ZONA III y IV:

ZONA I: Se corresponde con la zona más alta del cerro, en torno a los 60 m de altitud, pero queda fuera de los límites de la propiedad de PROMOCIONES SACRATIF, S.L. por lo que no se ha intervenido en ella.

ZONA II: Ocupa toda la ladera Sur, por encima del cementerio y por debajo del mismo, llegando hasta el límite de PROTECCIÓN ARQUEOLÓGICA. Se encuentra parcialmente afectada por la ejecución de un camino agrícola que bordea el cerro y por una tubería que aunque discurre por el límite oeste de la finca, la zanja realizada destruyó parte de la potencia arqueológica. Aquí es donde se ha centrado en gran medida nuestro trabajo.

ZONA III: Hemos querido diferenciar de la zona II el área que en la actualidad se encuentra construida y la parte de la ladera que presenta un escalonamiento efectuado con máquina retroexcavadora, habiendo destruido toda la potencia arqueológica, ya que el límite entre ambas queda bien definido.

ZONA IV: Se corresponde con el espolón situado al Este, junto al barranco que discurre en dirección al mar. Los motivos que nos han llevado a diferenciarla de la Zona II es su topografía, mucho más suave, creando una explanada que presenta pocas alteraciones por lo que la potencia arqueológica debía conservarse casi intacta.

El método de excavación empleado es el estratigráfico, es decir se ha individualizado cada unidad estratigráfica para poder documentar su topografía y sus características físicas, además de separar los artefactos y ecofactos que se encuentran en su interior.

Hemos utilizado los conceptos de UNIDAD ESTRATIGRÁFICA NO CONSTRUIDA, para los estratos, y el de UNIDAD ESTRATIGRÁFICA CONSTRUIDA para cada una de las fases en el proceso constructivo de una ESTRUCTURA.

Todo esto nos ha llevado a la realización de planimetría a escala 1/20 y a escala 1/10 para los casos en los que hemos documentado tumbas en la necrópolis; y SECCIONES cuando la potencia arqueológica lo ha permitido. En algunos casos, la escasa presencia de estratos nos ha llevado a planear SECCIONES TOPOGRÁFICAS de los sondeos para documentar de esta forma los cortes efectuados en la roca antes de la construcción de las viviendas ya que era la única forma de obtener datos sobre los mismos.

Por lo que respecta al sistema de registro arqueológico se ha relacionado cada número correlativo con el estrato al que pertenece o a la UEC asociada, sus cotas absolutas y todas aquellas observaciones adicionales que hacen más accesible la documentación a otros arqueólogos que no hayan estado durante todo el proceso de excavación.

Finalmente, se ha realizado una exhaustiva documentación fotográfica del yacimiento viendo el estado en el que se encontraba, de la potencia existente o inexistente en algunos casos, de todo el proceso de trabajo y de los detalles más significativos.

III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica realizada durante los meses de julio, agosto y septiembre en el yacimiento de El Maraute a instancias de la empresa PROMOCIONES SACRATIF S.L. ha constado de dos fases: una primera evaluación del potencial arqueológico, excluyendo las áreas en las que éste ha sido destruido, mediante una prospección arqueológica superficial intensiva; y por otro lado de la excavación de las zonas en donde existían depósitos de carácter arqueológico intactos, de modo que analizaremos cada una de las intervenciones por separado.

IV.1. Prospección arqueológica y evaluación de la potencia arqueológica.

Uno de los primeros objetivos que nos habíamos planteado al inicio de la Intervención Arqueológica era la delimitación de los espacios alterados y de los que presentaban aún potencia arqueológica, aspecto imprescindible a la hora de estructurar una intervención de este tipo, ya que debíamos excavar todo aquello que fuese susceptible de serlo y discriminar lo que quedaba al margen para evaluar su importancia.

De esta forma, en primer lugar discriminamos las zonas que presentaban alteraciones contemporáneas que habían afectado al yacimiento (ver lámina 1) y que son las siguientes:

1.- Durante la Guerra Civil (1936-1939) se realizaron una serie de trincheras defensivas en la parte más elevada del cerro que destruyeron en su totalidad la potencia arqueológica.

2.- Posteriormente, a partir de la década de los 40, se aborda la construcción del actual cementerio, para lo cual se procedió a la apertura de dos canteras con el objeto de obtener la piedra suficiente para su edificación, además de desmontar gran parte de las estructuras califales que aún eran visibles por estas fechas.

3.- La construcción del depósito de agua y sobre todo de una tubería que tenía como fin la puesta en cultivo de gran parte del cerro, también afectaron a la potencia arqueológica del yacimiento, especialmente en la ZONA II, destruyendo áreas de vivienda y de necrópolis.

4.- La realización de un camino agrícola que bordea el yacimiento supuso la destrucción de una importante área de éste, afectando sobremano las zonas que no se habían visto alteradas ya que o fueron enterradas por las terreras origina-

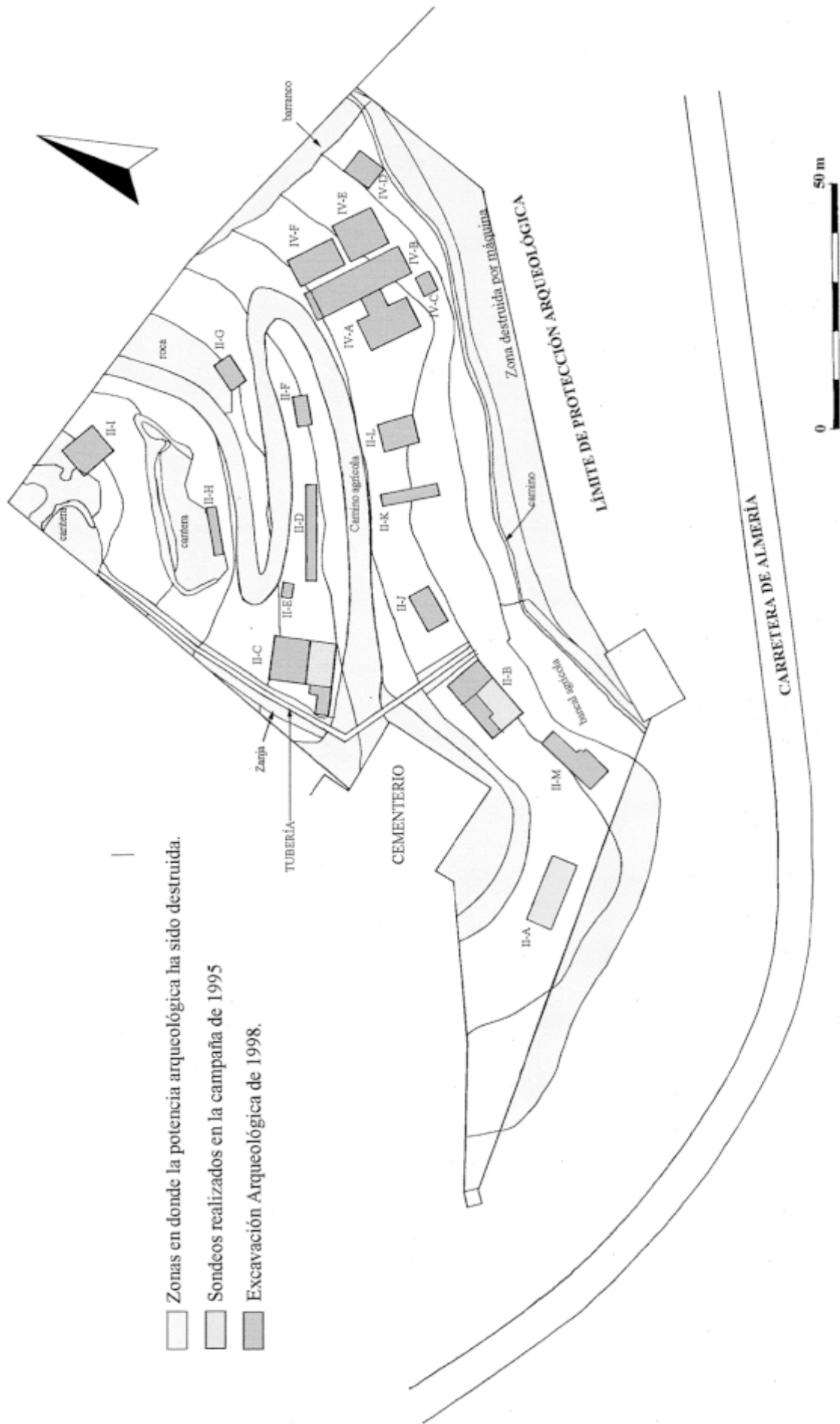


FIG. 1. Planta general de la excavación arqueológica de urgencia "El Marauté" (Torrenueva-Motril). Campaña de 1998. Ubicación de Sondeos y Potencia Arqueológica.

das durante su ejecución, o descontextualizaron los restos que quedaron intactos.

5.- En otros casos, la potencia arqueológica se encuentra oculta bajo grandes aportaciones antrópicas de tierra producto de la creación de bancales agrícolas, especialmente en la media ladera.

6.- Finalmente, la urbanización de las ÁREAS DE ACTUACIÓN del 6 al 11 también redujeron en gran medida el potencial arqueológico de la ladera sur.

Todo esto ubicado en un mapa topográfico de los terrenos de Promociones Sacratif, S.L. muestra las zonas en donde podíamos efectuar sondeos y excavación. A pesar de todo, estas alteraciones mostraban la presencia de restos cerámicos diseminados por toda la zona por lo que procedimos a la realización de una prospección arqueológica superficial de toda la ladera Sur en trincheras de dos metros, pudiendo recuperar de esta forma los artefactos superficiales, especialmente cerámicas y algunos fragmentos de metal y escoria, que aunque descontextualizados arqueológicamente, permitían su documentación como evidencias de actividades de transformación de materias primas minerales.

IV.2. La excavación arqueológica.

Una vez determinadas las zonas en donde plantear los sondeos arqueológicos, se procedió a establecer una estrategia de excavación en la que uno de los pilares esenciales eran las catas efectuadas en la campaña de 1995, procediendo en primer lugar a su limpieza y ampliación del área excavada en la medida que fuese posible. Por tanto la descripción de los sondeos se planteará por zonas y por orden alfabético, tal como se ordenaron en el momento de su realización, excluyendo aquellos (I-A y II-A) realizados en la anterior campaña y en los que nosotros no hemos intervenido.

ZONA II:

SONDEO II-B: Este es uno de los sondeos que ya fue excavado parcialmente en la campaña de 1995, ubicándose al sur del actual cementerio y muy próximo a la zanja y tubería de agua que ya ha sido descrita.

Los primeros trabajos se orientaron hacia la limpieza de las estructuras exhumadas en 1995 y su documentación para ver en que medida se habían visto afectados. En concreto, este sondeo se corresponde con la necrópolis por lo que la mayor parte son sepulturas excavadas en la roca y cubiertas con lajas de esquistos.

La situación en la que se encontraban las fosas era muy precaria ya que la mayor parte de las sepulturas que habían sido tapadas con sus lajas originarias habían sido levantadas por lo que tuvimos que centrarnos en la limpieza de la roca y de las fosas. El sondeo originario era de unos 6 x 4 m aunque posteriormente fue ampliado hasta los 11 x 5,50 m, documentando en esta superficie unos 13 enterramientos.

En nuestra intervención nos hemos centrado en el estudio del área cementerial de la alquería procediendo a realizar distintas ampliaciones hacia el Este, Norte y Sur, aunque en primer lugar, intentamos documentar el límite hacia el Este ya que quedaba bien definido por la existencia de la tubería de forma que *a priori* sabíamos que estaría destruida a este

nivel, pero en el perfil de la zanja se apreciaban algunos huesos. Tomando como referencia las dimensiones del sondeo de la anterior campaña se amplió en esta dirección unos 3 metros, llegando por el Sur hasta el límite señalado y por el Norte unos 2,50 metros, quedando por tanto un sondeo de 3 X 9, más próximo al cementerio lo cual nos permitiría delimitar la necrópolis en esta dirección.

La estratigrafía documentada es la propia de una zona de acusada pendiente a la que se le añadieron abundantes depósitos para crear una parata de cultivo, diferenciándose únicamente un estrato de piedras que cubre el nivel de necrópolis, estrato por otra parte ya documentado por A. Gómez Becerra. Los resultados mostraron como las primeras sepulturas, que se corresponden con dos que quedaron en el perfil en 1995, son las únicas de todo el sondeo viendo como por encima de las mismas (unos 6 m hasta el perfil N.) la pendiente es muy acusada y no presenta un uso como lugar de enterramiento.

La ampliación hacia el Norte se vio condicionada por la presencia de una piedra de grandes dimensiones, por lo que una vez que fue volcada se procedió a excavar la zona que quedó de la campaña de 1995, más 1 metro, con unos resultados también esperados ya que en el perfil se veían dos sepulturas y se excavaron 3, además de documentar el corte efectuado en la roca para crear la necrópolis.

Hacia el Sur ampliamos 2 metros con la intención de ver si continuaba en esta dirección o si por el contrario los niveles arqueológicos fueron destruidos en el momento de realizar los bancales agrícolas y sus caminos de acceso, sin aportar datos distintos a los ya conocidos.

Así, en todo el sondeo II-B, con sus respectivas ampliaciones, se han exhumado 5 sepulturas que se corresponden a 4 individuos infantiles y a 1 adulto, de las cuales 2 se encontraban violadas ya que al quedar visibles en el perfil fueron objeto de expolio.

En cuanto a los sistemas de enterramiento, en dos casos se trataba de fosas excavadas en la roca (Sep. 1 y Sep.2), cubiertas con lajas de esquistos que se encontraban desplazadas; en otros dos casos estaban formadas por una estructura construida con muretes laterales y cubierta del mismo material, y finalmente el enterramiento adulto se encontraba en fosa efectuada en niveles de derrumbe, junto a la cara Sur del muro que se documentó en 1995 y que podría ser uno de los límites de la maqbara de Batarna, quedando separada de las zonas de habitación por medio de una cerca, algo usual en muchos cementerios islámicos medievales.

Por lo que respecta a la forma de enterramiento, se caracterizan por la posición decúbito lateral derecho, con el cuerpo orientado de Oeste a Este y con la cara mirando hacia el Sur, y las extremidades flexionadas. Únicamente rompe esta norma el individuo adulto ya que se encuentra en posición decúbito prono, con las manos unidas bajo el cuerpo y las piernas cruzadas, presentando el cráneo orientado hacia el Sur.

De forma general todo esto coincide con el ritual funerario islámico, similar al documentado en otras necrópolis urbanas, como por ejemplo en el de Sahl ibn Malik de Granada.

Finalmente, podemos destacar dos aspectos: el primero viene determinado por la extensión del área cementerial de la alquería de Batarna, ya que hacia el Norte no se extiende,

encontrándose delimitada por la roca que fue cortada para crear una plataforma con tendencia horizontal, y hacia el Este tampoco, confirmando que los restos de huesos que se observaban en la zanja de la tubería se encontraba en posición secundaria; el segundo es la existencia de tumbas violadas en su totalidad, unas expoliadas recientemente (tumbas 3 y 4) y otras de antiguo (tumbas 1 y 2), ya que a diferencia de las exhumadas en 1995, aquellas se encontraban intactas y una de éstas tenía las lajas de la cubierta removidas mientras que la otra no las conservaba.

SONDEO II-C: Al igual que el anterior, este sondeo ya fue excavado parcialmente en 1995, ubicado en las proximidades de la entrada del cementerio por el norte, por lo que en un primer momento se procedió a la limpieza y documentación de las estructuras existentes. El sondeo originario era de unos 9 x 5 metros en el que quedó de manifiesto la existencia de un importante muro en el Sur que de forma longitudinal, de E a O, ocupa la práctica totalidad del sondeo. La cara sur presentaba restos de dos muros perpendiculares con una orientación N-S, pero que fueron destruidos al realizar el camino

agrícola que delimita el sondeo. En su cara Norte queda un espacio irregular entre el mismo y la roca, colmatado con rellenos con abundante cerámica, siendo interpretado como posible parte integrante de una mezquita de la alquería.

La ampliación de los trabajos arqueológicos centrados en esta zona se presentaba como prioritaria no sólo ante esta hipótesis sino también ante la existencia de restos arqueológicos de interés, por lo que se procedió a ampliar hacia el Norte unos 5,60 metros, quedando de esta forma un sondeo de 9 x 10,60 metros.

Al igual que en la campaña anterior, se documentaron importantes rellenos de cal para nivelar esta superficie y crear distintos espacios con tendencia a la horizontalidad. La ampliación puso de manifiesto la existencia de muros que hacían previsible la presencia de estructuras asociadas al muro Sur por lo que se planteó ampliar otros 3 metros aunque los resultados en planta mostraron una organización espacial distinta a la planteada en 1995.

El muro sur presenta una esquina en donde se le une la cimentación de un segundo muro que en dirección norte se

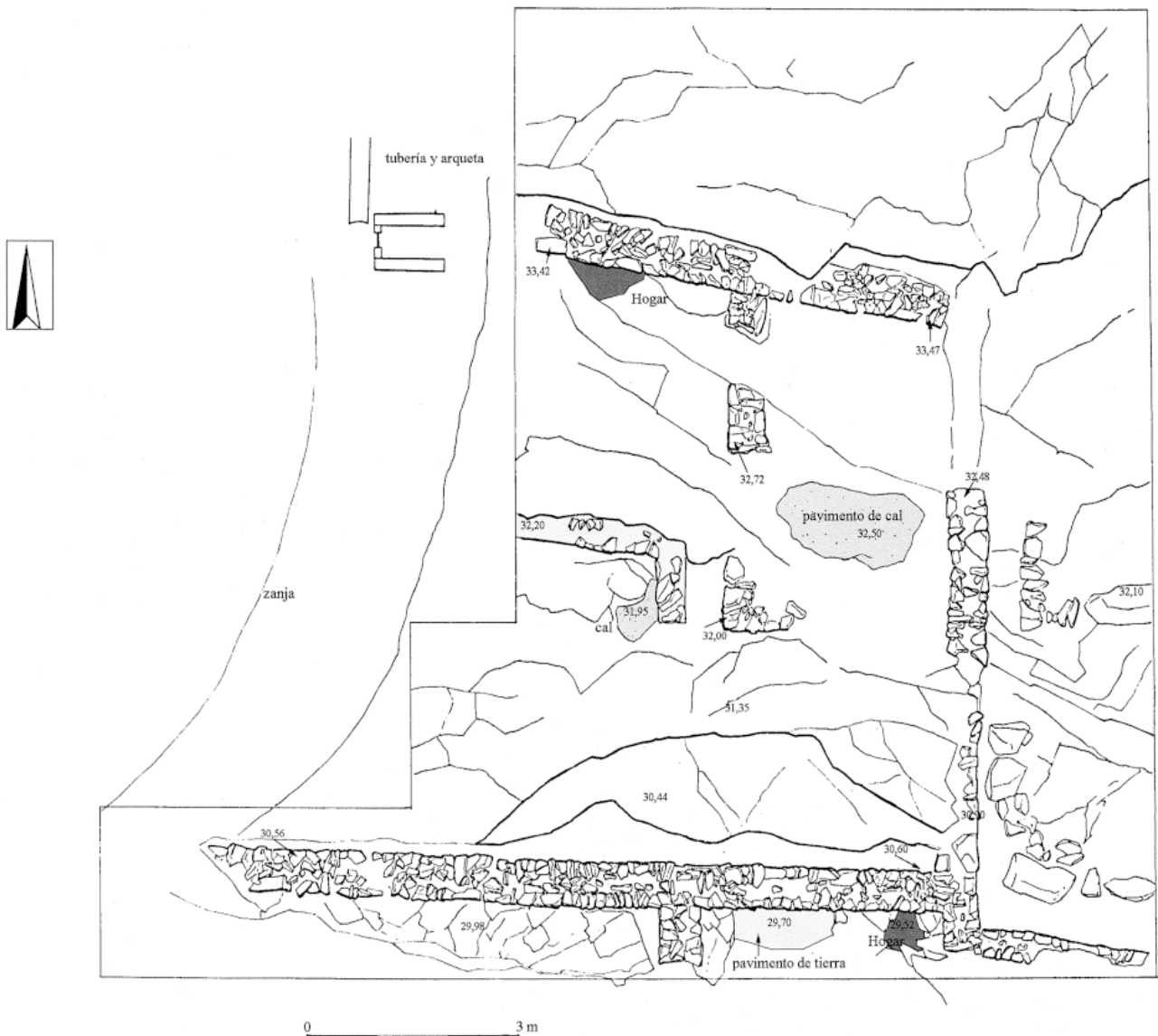
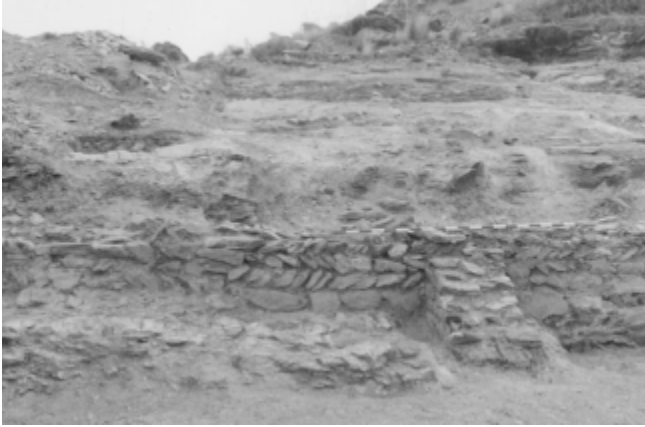


FIG. 2. Planta general de la excavación arqueológica de urgencia "El Maraute" (Torrenueva-Motril). Campaña de 1998. Planta del Sondeo II-C.



LAM. I. Muro del Sondeo II-C.

une con otro longitudinal de Este a Oeste, formado de esta manera una planta de una vivienda trapezoidal en la que se aprecian distintas divisiones internas pudiendo identificar una zona de cocina y otra zona que presenta un suelo uniforme de cal sobre el que se documentó abundante cerámica de presentación de alimentos de los siglos X-XI, entre los que destacan ataifores con epigrafía en verde y manganeso (almulk) y fragmentos de cerámica de cocina.

Más al Sur, cerca de la roca cortada que crea un espacio entre el muro sur y ésta, también existe otro escalón sobre el que apoya un pequeño muro formado por algunos cantos unidos con abundante cal (ver planimetría general del sondeo).

Pero si volvemos al muro principal que suscitó la hipótesis de la posible mezquita, tras excavarlo adquirió unas dimensiones totales de 10,10 metros de longitud y 60 cm de ancho, sobre el que apoyan dos muros perpendiculares que al quedar cortados por el camino agrícola se asemejan a dos contrafuertes pero que realmente forman parte de otra vivienda adosada a ésta por el Sur ya que en esta cara documentamos un suelo de tierra apisonada y un hogar que testimonian la existencia de otro espacio de habitación en un nivel inferior.

También hacia el Este existen restos de otra estructura adosada que ha sido destruida al realizar el camino agrícola.

De esta forma, queda descartada la posibilidad de encontrarnos ante la mezquita de *Batarna* ya que como podemos ver en la planimetría del sondeo, estas estructuras forman parte de una casa de forma que sus dimensiones y su factura debe relacionarse con la propia organización espacial de las viviendas ya que al encontrarse aterrazadas existen algunos puntos en los que se recoge la carga descendente actuando como muros de carga que al mismo tiempo sirve como punto de apoyo para otros espacios de habitación en un nivel inferior, propio de una organización espacial en aterrazamientos.

La mayor parte de los muros documentados están formados por la primera hilada de piedras que asienta sobre la roca cortada por lo que su carácter es muy frágil aunque el hecho de incidir sobre el sustrato rocoso para preparar las cimentaciones nos permite trazar algunas de las líneas internas que en la actualidad se han perdido. Destaca únicamente los muros Norte y Sur de la casa, formados por varias hiladas de piedras (hasta 5-6), con mampuestos de tamaño mediano dispuestos en espiga, aspecto que será una constante en las edificaciones del yacimiento.

Desde el punto de vista estratigráfico, la secuencia documentada es sencilla ya que la potencia es escasa, existiendo un mayor número de unidades estratigráficas en las zonas periféricas que se han visto afectadas o destruidas parcialmente, como por ejemplo en los restos de los muros que quedan al Sur a los que hay asociados un suelo de tierra apisonada y un hogar.

Por lo que respecta al interior de la vivienda, destaca la presencia de un nivel homogéneo de color rojizo muy compacto que aparece en todo el interior y sobre el que se han realizado algunas fosas, como por ejemplo la UEN 008.

De forma esquemática, las unidades estratigráficas del sondeo II-C son las siguientes:

Nº	DESCRIPCIÓN	CRONOLOGÍA
001	Estrato que ocupa la cara oeste del 1 contrafuerte, creado en la cimentación del mismo.	SIGLO X
002	Estrato de derrumbe entre los dos contrafuertes del muro Sur.	SIGLO X y XI
003	Nivel interior de la habitación adosada al muro Sur. Se trata de un suelo de tierra apisonada. Similar a UEN 006.	SIGLO X-XI
004	Bolsada de ceniza originada en un hogar excavado en la roca, cortando UEN 003.	SIGLO X-XI
005	Nivel superficial de tierra vegetal que ocupa toda la ampliación norte.	CONTEMPORÁNEO.
006	Estrato de tierra anaranjada muy compacta. Se trata del nivel de uso y de nivelación sobre la roca.	SIGLO X-XI
007	Relleno de material de construcción del extremo oeste, entre dos muros.	SIGLO X-XI
008	Fosa de relleno sobre el suelo de cal. Centro de habitación mayor.	SIGLO X-XI
009	Relleno de colmatación entre el muro Norte y la roca.	SIGLO X-XI
010	Relleno entre el muro perimetral Este y pequeño murete.	SIGLO X-XI
011	Interior del murete.	SIGLO X-XI.

SONDEO II-D: Siguiendo la misma curva de nivel se planteó una trinchera de 20 x 2 metros en la misma ladera en la que se ubica el sondeo II-C, entre las dos líneas de camino que delimitan la única zona que ha quedado exenta de las alteraciones antrópicas recientes para poder determinar la existencia o no de potencia arqueológica y el carácter de la misma.

La limpieza superficial ya mostró como en muchas zonas existían afloramientos de roca base por lo que la excavación tuvo que limitarse a la zona más oriental.

La mayor parte del sondeo no presentó restos arqueológicos, salvo una hilada de piedras pertenecientes a un muro de mampostería con aparejo dispuesto en espiga ubicado sobre el corte de la roca en la que apareció asociada cerámica de cocina, y la existencia de los restos de otro muro en el extremo Este de la trinchera en el que se puede apreciar la entrada a una casa flanqueada por otros dos muros de similares características.

Por lo demás, no se ha conservado ningún tipo de potencia arqueológica ya que dos metros hacia el Sur existe un gran corte originado al realizar el camino agrícola.

SONDEO II-E: Se trata de una pequeña cata de 2 x 3 metros situada al norte del sondeo II-C, en la única zona que presenta potencia entre los afloramientos rocosos de esquistos. La excavación mostró la profundidad del mismo, unos 40 cm, y la inexistencia de estratigrafía arqueológica ya que únicamente existe un estrato de tierra vegetal con algunas intrusiones de cerámica y fauna.

SONDEO II-F: Situado en la misma línea que la trinchera II-D y adaptándose a la topografía concreta del terreno se planteó este sondeo de 6 x 3 metros con unos resultados similares a los obtenidos en el II-E: ausencia de estratigrafía arqueológica y presencia del nivel de roca a pocos centímetros de la superficie.

SONDEO II-G: En el extremo Este del cerro, junto al barranco y el cañaveral, existe una pequeña explanada natural que podía ser susceptible de haber conservado alguna potencia arqueológica por lo que se planteó el sondeo II-G, de 4 x 6 metros, aunque los resultados fueron de las mismas características que los obtenidos en II-E y II-F.

Con estos sondeos tenemos datos suficientes para evaluar la potencia arqueológica de la media ladera Sur que como hemos visto se encuentra fuertemente alterada por los procesos erosivos y las actuaciones antrópicas en el yacimiento, salvo en el sondeo II-C que si presenta una interesante secuencia cultural y estructural.

Tras este análisis, nos quedaba efectuar algunos sondeos en la parte superior de la ladera que es el lugar donde se ubican los siguientes sondeos:

SONDEO II-H: La parte superior de la ladera está ocupada por una zona tendente a la horizontalidad con buzamiento hacia el Este en donde se construyó una trinchera durante la Guerra Civil y una cantera de piedra utilizada en los años 40 para la construcción del cementerio de Torrenueva. Con estas alteraciones, los lugares que quedaban para poder plantear algunos sondeos eran muy limitados.

Uno de éstos era la parte delantera de la cantera, en donde se ubicó el sondeo II-H, de 9 x 1,50 metros. La excavación mostró la existencia de una serie de estratos creados por las

actividades extractivas sin ningún tipo de intrusión cerámica o ecofactual, y únicamente sobre la roca base, el extremo Este del sondeo, se localizó un alineamiento de piedras correspondiente a un muro.

SONDEO II-I: Finalmente, en la parte más alta se ubicó este sondeo, de 7 x 8 metros, en las proximidades del depósito de agua y de los restos de una trinchera de la Guerra Civil.

La excavación ha puesto de manifiesto la existencia de estructuras que se encuentran casi en superficie ya que únicamente están cubiertas por un estrato de tierra vegetal (UEN 001). Los restos estructurales forman parte de una habitación de la que se conserva el muro Oeste de 2,20 m de longitud, con un grosor de 70 cm, orientado de Norte a Sur.

Frente al mismo, existe otro con una entrada abocinada con un revestimiento de cal que separa dos estancias. Las paredes interiores debieron presentar enlucido de cal pintado de almagra ya que en el derrumbe del muro Oeste son muy numerosas las placas de este material. Más hacia el Sur quedan restos murarios que junto al corte efectuado sobre la roca nos permiten intuir la forma general la planta originaria de la estructura.

Así, como hemos indicado, hacia el sur existe un muro de 2,60 m de longitud que cerraría el perímetro de otra estancia, mientras que en el resto del sondeo presenta la roca base, habiendo sido destruidos los restantes depósitos arqueológicos.

De forma general podemos apuntar que la vivienda que ocupaba la zona más elevada del solar estaba formada por dos cuerpos en planta, separados por un pequeño salto efectuado en el terreno, estando construida con mampostería destacando la envergadura de los muros perimetrales y adaptándose a la topografía de la zona, lo cual nos induce a plantear la hipótesis de que se tratase de algún tipo de estructura defensiva, cuestión que es difícil asegurar ya que tras el límite norte y oeste del sondeo la potencia arqueológica ha sido destruida.

SONDEO II-J: Este sondeo se ubica en la ladera baja, en un aterrazamiento artificial próximo a la necrópolis y separado de ésta por una conducción de agua mediante tubería que ya hemos mencionado en anteriores ocasiones. La idoneidad del emplazamiento se debía por un lado a la posibilidad de exhumar el límite oriental de la necrópolis ya que éste no se localizó en la campaña de 1995 y por otro lado la existencia a priori de un importante potencial arqueológico. Así, se planteó el sondeo que ocupa una superficie de 8x4 m y que ha dado como resultado tres unidades estratigráficas: la UEN 001 se corresponde a un nivel de tierra vegetal, utilizado hasta época reciente para la puesta en cultivo del aterrazamiento, con aportes antrópicos variados entre los que no faltan cerámicas de los siglos X-XI por rodamiento de la parte más elevada junto con material contemporáneo. En la parte N se encuentra la UEN 002 que se corresponde a una pequeña bolsada de color gris que se corresponde a las alteraciones producidas la vegetación y finalmente la UEN 003 se corresponde con el nivel de degradación de la roca, en este caso estéril arqueológicamente. No se hallaron estructuras ni de necrópolis ni de hábitat, del mismo modo que la roca no posee alteraciones que pudiéramos asociar a su ocupación, lo cual podría deberse a su destrucción que, en este caso

sería total para crear terrazas de cultivo que datan de los años posteriores a la Guerra Civil.

SONDEO II-K: Se ubica en una pendiente relativamente acusada que se desarrolla en el lado oriental del anterior sondeo y sus dimensiones son de 2 x 11'50 m, ocupando el espacio central que queda entre el espolón bajo el cementerio (la parte baja de la zona II) y el espolón más o menos llano que ocupa la zona IV. Éste apenas posee potencia arqueológica pero la ausencia de alteraciones por maquinaria, caminos o zanjas nos llevó a plantear aquí un sondeo a modo de trinchera que discurre en sentido N-S para constatar la posibilidad de que hubiera restos o potencia arqueológica. Bajo un nivel de tierra de arroyada de la parte superior del cerro (UEN 001), con algunos fragmentos de cerámica bastante rodados, se encuentra la roca, ésta sin ninguna evidencia de una posible ocupación, debido quizá a lo pendiente del terreno.

SONDEO II-L: Se localiza en las proximidades del Sondeo II-K, ocupando una superficie de 6 x 7'50 m, de un terreno de similares características que el anterior y al igual que éste sin evidencias de ocupación.

SONDEO II-M: Junto a la necrópolis (sondeo II-B) y bajo el sondeo II-A se encuentra un espacio que no ha sufrido grandes alteraciones salvo por el Sur, siendo factible la existencia de potencial arqueológico por lo que se planteó un sondeo que en sus orígenes fue de 10 x 3 metros. Los objetivos que perseguíamos eran por una parte la delimitación de la necrópolis en su extremo Oeste y por otro esclarecer la relación espacial de ésta con el resto de la alquería, ya que era uno de los pocos lugares que quedaban para poder ejecutar un sondeo arqueológico.

Así, una vez planteado, la excavación mostró como la pendiente natural de la roca base aflora casi en superficie en el extremo Noreste y presentaba alteraciones originadas por acciones antrópicas hacia el Suroeste, como rebajes en la roca para crear escalones sobre los que apoyar los muros de una casa.

Junto al perfil Oeste, pudimos excavar los restos de un muro en L, realizado en mampostería por lo que procedimos a realizar una ampliación en esta dirección y hacia el Sur para poder determinar la entidad de las estructuras que estábamos excavando. Tras la ampliación, de 2 metros al Sur y de 4 al Oeste éstas quedaron mejor definidas, tratándose de los restos de una casa de la que se conservan tres habitaciones o estancias, una en forma de L que presenta restos de un suelo de cal en un nivel superior, desde la que se accede a un espacio rectangular en donde existe un pequeño aljibe o silo excavado en la roca, y otra cuadrada delimitada por los restos visibles de cortes realizados en los niveles estériles ya que no se conservan restos murarios. La entrada que comunica las estancias 2 y 3 presenta un pequeño zócalo que en su cara Sur está formado por lajas de piedra dispuesta de forma plana, quedando restos de unos peldaños, y en su cara norte en espiga. Se trata pues de los restos de una casa de entidad que presenta una planta distinta a la documentada en el sondeo II-C por lo que su funcionalidad no queda del todo definida.

Uno de los factores que inciden en esto último son las grandes alteraciones que ha sufrido en los últimos años. En primer lugar destaca la presencia de un poste de la luz que se



LAM. II. Vista general del Sondeo II-M.

ubicó en las proximidades del aljibe o silo después de haber realizado dos intentos en otras zonas que alteraron profundamente la estratigrafía; y otro la excavación del extremo Noreste para obtener piedra que fue utilizada en la construcción del cementerio, lo cual generó una estratigrafía invertida.

ZONA IV:

Con ya habíamos apuntado con anterioridad, el reconocimiento del terreno y la evaluación de la potencia arqueológica nos llevó a individualizar el espolón Este de la Zona II ya que las alteraciones eran mínimas y la topografía de la zona permitía diferenciarla de la mitad de la ladera Sur que fue considerada como la ZONA IV.

Ésta se extiende como una explanada que buza hacia el Sureste de forma suave, lo cual ha permitido la planificación de los sondeos de una forma mucho más clara pues en superficie se intuía la existencia de algunas estructuras y su distribución espacial.

SONDEO IV-A: La zona que marca el inicio de esta explanada es la que se elige para ubicar el primer sondeo, de 6 x 10 metros, pudiendo observar la existencia superficial de los restos de un muro en las proximidades del perfil Norte, orientado de Suroeste a Noreste.

Bajo el primer estrato de tierra vegetal (UEN 001) comenzamos a documentar distintos niveles de roca base alterada creando cuatro espacios diferenciados en forma de habita-



LAM. III. Vista general Sondeo IV.



LAM. IV. Detalle de tumba de individuo adulto.



LAM. V. Tumba infantil.

ciones en las que únicamente quedó el derrumbe de los muros que apoyaban sobre la roca al Norte y Este ya que la base de los muros perimetrales está formada por la misma roca.

Las dos habitaciones del aterrazamiento superior conservan unos 3 metros de anchura y 2 metros de anchura respectivamente, aunque la más oriental se introduce en el perfil por lo que posteriormente se procedió a ampliar el área de excavación para documentarla en su totalidad.

Estos dos espacios correlativos se encuentran delimitados al norte por una superficie en la que el nivel geológico fue cortado y nivelado, creando una zona con cierta tendencia a la horizontalidad, con una anchura variable entre 1,5 y 2 metros y una longitud de 12 metros, continuando por el sondeo IV-B, habiendo ha sido interpretado como calle de acceso ya que a ambos lados del vial existen evidencias de espacios de ocupación, separados por ésta. Su dirección es Noroeste-Sureste, descendiendo hacia el barranco que delimita el cerro.

En cuanto a la estratigrafía, de forma general los distintos niveles quedan estructurados de la siguiente forma:

- 1.- Aterrazamiento de la roca base, cortándola y creando cuatro espacios de habitación de planta rectangular.
- 2.- Construcción de los muros perimetrales que apoyan sobre un escalón cortado en la roca.
- 3.- Nivel de uso, formado por un estrato rojizo compacto que cubre y nivela la roca y sobre el que se han realizado algunos hogares.
- 4.- Abandono del lugar de hábitat y derrumbe de las estructuras.
- 5.- Procesos postdeposicionales posteriores al momento de abandono que originan la capa vegetal.

De todo esto deducimos la existencia de una intensa urbanización del lado Este de la ladera con una planificación establecida siguiendo un esquema ortogonal, cuestión a todas luces interesante en la medida que en las anteriores campañas se había desestimado la potencialidad arqueológica de esta área de ocupación del yacimiento.

SONDEO IV-B: Ante estos resultados, se planteó otro sondeo, separado unos 4,50 metros del IV-A con la intención de documentar la continuidad de las estructuras de aquél y en función de los resultados proceder a su unión.

El sondeo se ejecutó con unas dimensiones de 21 X 5 metros lo que permitió excavar la superficie hasta el camino

agrícola por el norte y gran parte de la ladera hacia el sur, a modo de trinchera, y debido a sus dimensiones se establecieron tres sectores de excavación en función de los aterrazamientos naturales:

SECTOR I: Desde el límite norte hasta el primer escalón o aterrazamiento, con unos 6,50 metros de longitud. Se documentó un muro perpendicular, orientado de Norte-Sur, realizado con mampuestos dispuestos en espiga, en un aparejo similar al del muro Sur del sondeo II-C, cimentado en la roca base que ha sido cortada, diferenciando dos espacios de forma clara.

Al Oeste existe un primer nivel de uso formado por un estrato de pequeñas piedras muy compacto bajo el cual existe otro suelo de arcilla y cal que presenta un hueco recubierto de arcilla asociado a abundante ceniza, siendo interpretado como hogar o restos de un pequeño horno ya que sobre el suelo se excavó un gran estrato de ceniza, de unos 5-10 cm de potencia, originada de la combustión de pequeños troncos y ramas.

Al Este del muro se prolonga el primer nivel de uso, mostrando como en un momento determinado a ambos lados de esta estructura era un mismo espacio y que posteriormente fue compartimentado. Bajo este también existe otro suelo o nivel de uso de similares características que coincide con las cotas del suelo de arcilla y cal. Hacia el Sur se excavaron los restos de un muro que con dirección Oeste-Este cerraría este conjunto, aunque sólo se ha conservado la primera hilada de piedras debido a la erosión.

SECTOR II: Se extiende desde el escalón hasta un segundo corte de la roca, coincidiendo linealmente con las estructuras documentadas en el sondeo IV-A que en este caso consiste en el mismo aterrazamiento que conserva el muro norte, realizado en mampostería y de 5 metros de longitud, quedando definido un espacio cuadrado por medio de dos muros, uno a cada extremo. Al igual que en el citado sondeo, se documentó el nivel de derrumbe interior de la estancia y un suelo de tierra apisonada en el que existe un hogar. El muro del Este cierra la habitación apoyando sobre la roca, aunque el muro norte, de grandes dimensiones, se prolonga pudiendo intuir el inicio de un nuevo espacio. Sobre estas estructuras continúa la misma superficie cortada y preparada de forma horizontal, con una anchura aproximada de 1 metro, en dirección Oeste-Este, siendo identificada como calle.

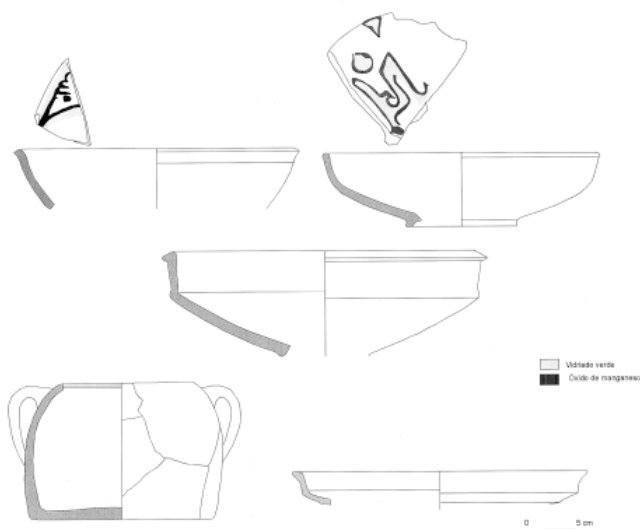


FIG. 3. Cerámica del Maraute.

SECTOR III: El tercer sector no presenta las mismas características ya que casi la totalidad del mismo está ocupado por roca base sin presentar potencia arqueológica que ha desaparecido por efecto de la erosión. Únicamente destaca un último corte en la roca de una zona de hábitat de la que sólo se ha conservado el derrumbe.

Ante estos resultados se procedió a unir los sondeos IV-A y IV-B, excavando los 4,50 metros que los separan. Su excavación nos muestra toda la longitud de una habitación, de 7,60 metros de longitud y 3 de anchura, con un hogar en su interior y junto al muro Este, que la separa de la habitación cuadrada del sondeo IV-B, un hoyo de poste.

SONDEO IV-C: Entre ambos sondeos quedaba una pequeña zona hasta llegar al borde de la superficie afectada por la intervención por lo que se planteó una cata de 4 por 3 metros, aunque los resultados mostraron como en esta zona ya no existen restos de la trama urbana del yacimiento: a unos 30 cm de la superficie aflora la roca sin presentar estratos arqueológicos.

SONDEO IV-D: Se ubica este sondeo junto a IV-B, separado de este 1,50 m al Este y con unas dimensiones de 8,50 por 8 metros, no presentando estructuras ni niveles arqueológicos definidos, únicamente algunos restos de cerámica, en la parte más baja la roca aparece cortada en forma que podría tratarse de un nuevo espacio de habitación aunque por los materiales encontrados los rellenos son de época reciente (chapas, plásticos ...) no encontrándose niveles arqueológicos.

SONDEO IV-E: Se ubicó este sondeo de 5 x 6 m en la parte más baja de la zona IV, concretamente en un corte que presenta la roca en ángulo recto con una altura visible de un metro; Esto nos llevó a pensar, dadas las alteraciones que presenta la roca en IV-A y IV-B, que podría tratarse de un nuevo espacio habitado y se procedió a excavarlo, exhumando un único estrato caracterizado por gran cantidad de esquistos de pequeño tamaño, atribuibles a un cúmulo procedente de arroyada que por esta parte del cerro es frecuente ya que discurre un pequeño barranco a unos 3 metros escasos al Este. No se constataron estructuras, sin embargo la aparición de la roca perfectamente cortada no sólo en dos de sus pare-

des sino en el suelo que aparece perfectamente horizontal nos llevan a no descartar que pudiera tratarse de un espacio habitado.

SONDEO IV-F: Se localiza este sondeo al Norte de IV-D y al Este IV-B, planteado allí con el objetivo de excavar la totalidad de la ladera que ocupa la zona IV siendo un sondeo de 6,50 por 10 m separado de IV-B 1,50 m y de IV-D 1,20 m. En esta zona la roca aflora a menudo en varios puntos por lo que la potencia arqueológica es más bien escasa. No obstante se han detectado dos Unidades Estratigráficas No construidas. La UEN 001 referida a la cubierta vegetal con aportes erosivos de la parte alta del cerro y la UEN 002 que es el nivel de tierra rojizo que también aparece en IV-A y IV-B referido a niveles arqueológicos y que se encuentra directamente sobre la roca. En cuanto a las estructuras se ha exhumado los restos del muro que en dirección O-E se encontraba en el sector 1 de IV-B y que en IV-F posee una longitud de unos 0,40 m y otro muro que arranca desde un corte de la roca, también en dirección O-E y que tiene una longitud de 1,20 m y una anchura de 0,50 m siendo su factura en espiga de la cual conserva dos hiladas. En la parte inferior se encuentra un hogar delimitado por unas piedras dispuestas de forma más o menos circular, siendo éstas las únicas estructuras asociadas que nos permiten afirmar que estamos de nuevo ante un espacio de vivienda sin que podamos señalar sus dimensiones, organización o distribución.

IV.2.1. Resultados estratigráficos.

De forma general hemos observado que existe una estratigrafía que se repite en todos los sondeos o en gran parte de éstos, pudiendo ser considerada como una estratigrafía común del yacimiento adscrita a distintos momentos históricos.

De forma esquemática, los estratos más significativos del yacimiento de El Maraute son los siguientes:

1.- En primer lugar, destaca la primera Unidad Estratigráfica que es común a todo el yacimiento, formada por la cubierta de tierra vegetal que está presente en todos los sondeos.

2.- Bajo ésta suele aparecer un estrato originado tras el abandono del yacimiento debido a la deposición por efecto natural siendo de color marrón claro y con abundante cerámica y fauna. Este estrato hay que diferenciarlo de otro muy similar, de gran potencia, pero que está originado por aportes antrópicos en algunas zonas para crear terrazas de cultivo (Sondeos II-B y II-J).

3.- Se ha documentado la existencia de un nivel de uso, cuya cronología debe centrarse en torno al siglo X. Aparece en la mayor parte de los sondeos que presentan potencia arqueológica, siendo un nivel de tierra arcillosa rojiza con abundantes fragmentos de cerámica.

4.- Asociado directamente al anterior, en el interior de las viviendas documentadas existe un nivel de suelo que cubre la roca base creando de esta forma una superficie horizontal. Suele presentar alteraciones posteriores como por ejemplo hogares, hoyos de poste, etc.

Tomando como base estos niveles, podemos ver que existen distintas fases:

I.- Acondicionamiento del lugar de forma previa a la edificación de las viviendas, como por ejemplo creación de

escalonamientos y de superficies horizontales en la pendiente natural para ser utilizadas como vías de acceso, tanto transversales como perpendiculares.

II.- Período de ocupación del yacimiento, y de uso de la estructura esencial del yacimiento que aunque tiene una cronología centrada en el siglo X-XI, también se han podido documentar con claridad evidencias de su ocupación en época emiral (siglo IX), si bien dado el elevado grado de destrucción no se puede precisar la entidad de esta fase.

III.- Abandono del mismo tras el siglo XI, pudiendo llegar hasta el siglo XII, puesto de manifiesto por distintos estratos y depósitos de abandono.

IV.2.2. Resultados estructurales.

Al igual que hemos realizado con las principales unidades estratigráficas, vamos a recapitular aquellos aspectos más interesantes de las estructuras exhumadas y de las técnicas constructivas empleadas.

Destaca en primer lugar la existencia de una planificación de la trama urbana que se caracteriza por su claridad y disposición con tendencia a la regularidad, tanto en las plantas de las viviendas como en la relación espacial entre éstas. Un ejemplo claro de esto último lo tenemos en la ZONA IV, en donde los sondeos A y B mostraron como se articulan distintos espacios de habitación separados por una calle de acceso realizada en la misma roca, siendo rebajada hasta lograr una superficie horizontal.

Las planimetrías efectuadas muestran unas plantas incompletas ya que en la mayor parte de los casos éstas se han visto afectadas por procesos erosivos o por alteraciones antrópicas, de cualquier forma destaca la planta de la estructura del sondeo II-C, que muestra una vivienda trapezoidal con distintas divisiones internas y aterrazamientos, mostrando una primera estancia rectangular que da paso a un espacio de cocina, puesto de manifiesto por la presencia de un hogar excavado en la roca y por la presencia de abundantes fragmentos de cerámica de cocina. Bajo estas estancias se desarrolla otra que no se encuentra bien definida ya que los restos conservados son muy escasos y que se vincula a un importante rebaje en la roca que debió ser el patio o almacén de la vivienda, quedando delimitado por el muro sur que a su vez realiza las labores de contrafuerte y de ahí sus dimensiones.

Este muro es utilizado a su vez como muro Norte de una segunda vivienda que se desarrollaría a un nivel inferior que la anterior pero que fue destruida al realizar el camino agrícola.

La planificación urbanística de la alquería de Batarna queda reflejada en los trabajos de aterrazamiento de la pendiente, cuestión que aparece como una constante en todo el yacimiento.

Otra de las viviendas que se conservan en mejor estado es la excavada en el sondeo II-M, habiendo localizado un espacio de hábitat formado por 3 estancias, definidas por el aterrazamiento efectuado y remarcadas por la construcción de sus muros perimetrales, destacando una habitación rectangular de 4 metros por 2 metros en la que se conserva un posible aljibe de agua de lluvia o silo.

Finalmente, por lo que respecta a las técnicas constructivas, la cimentación de los muros se efectúa una vez que se corta la roca (sondeos IV-B, II-C y II-M) y están realizados con cantos procedentes del mismo cerro que en algunas ocasiones han sido extraídos siguiendo una técnica precisa para obtener volúmenes regulares de forma rectangular que sirven para disponer un aparejo en espiga.

Normalmente éstos suelen ser de piedra seca aunque en algunos casos se usa un mortero de tierra con cal muy compacto para darle consistencia, tal como hemos podido documentar en el sondeo II-C y II-I.

Menos usual es el empleo de cal para unirlos y únicamente aparece en una división interior de la casa excavada en II-C.

En cuanto a los pavimentos, éstos podían ser de dos formas: de tierra apisonada, que es lo más común, de arcilla con cal y rellenos de cal, dispuestos sobre la misma roca para nivelarla y crear superficies horizontales. Los muros se encontraban revestidos interiormente por una capa de enlucido de yeso que en ocasiones se coloraba con almagra.

El sistema de cubiertas, debido la inexistencia de tejas y la organización espacial en aterrazamientos, sería de forma plana, a modo de terraza. Finalmente, como ya hemos indicado también se han documentado espacios de acceso, que separan en algunos casos un aterrazamiento de otro y que se encuentran excavados en la roca para crear una superficie horizontal.

V. CONCLUSIONES.

Como se puede constatar a lo largo de este trabajo, se ha excavado la práctica totalidad de la superficie del solar que presentaba depósitos estratigráficos que podemos dividir entre los que han dado resultados arqueológicos y los que no. De una visión general de la planta se observa que las estructuras se concentran en tres puntos concretos y que están claramente relacionados con aquellas zonas del yacimiento que presentan una menor pendiente, es decir, la cima del cerro (sondeo II-I) el espolón de poniente (sondeos II-C, II-D, II-M y II-B) y el espolón de Levante (zona IV), quedando sin resultados arqueológicos los sondeos ubicados en la zona alta y oriental por encima del camino donde la roca se presenta bastante escarpada y en la ladera baja entre la necrópolis y la zona IV, donde también la fuerte pendiente existente nos hace pensar en que posiblemente no estaría ocupada.

De los resultados generales de la excavación podemos destacar que se han documentado distintas áreas de hábitat y una de necrópolis no documentándose espacios concretos adscribibles a otra funcionalidad si exceptuamos el muro de II-I cuyas dimensiones y ubicación nos sugieren la posibilidad de que se tratara de una estructura defensiva; al margen de ésta no se han identificado ni la mezquita, ni zonas de transformación de metales, etc, como en un primer momento nos planteamos. La principal fase de ocupación de las áreas excavadas se centra en los siglos IX-X con una fase final en el siglo XI y el posterior abandono del solar de la alquería, habiendo sufrido toda una serie de procesos postdeposicionales que destruyeron gran parte de su potencialidad, especialmente durante la Guerra Civil y los años 60, como la extracción

de piedra para la construcción del cementerio o la realización de una zanja para introducir una tubería de riego que tomaba el agua del depósito situado en la cima del cerro.

No obstante y a pesar de los esquilmados resultados estructurales no nos cabe duda de la importancia científica de la alquería del Maraute, atestiguada fundamentalmente por la interesante cerámica recuperada entre la que destaca la

gran cantidad de verde y manganeso, de época califal y la organización espacial ya que se trata de uno de los pocos casos documentados de una alquería cuyas principales actividades económicas se centran en la navegación de cabotaje, la minería y posiblemente la explotación de las salinas, lo cual enlazaría con la importancia de la misma en el contexto regional de la costa granadina para la época califal.

Notas

1. GÓMEZ, A., MALPICA, A, y MARÍN, N.: "El yacimiento medieval de El Maraute (Torrenueva, municipio de Motril, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, t.III, Sevilla, 1987, pp. 139-146.
2. Sus resultados se recogen en GÓMEZ BECERRA, A., *El poblamiento Altomedieval en la costa de Granada*, Granada, 1998, pp. 213-226.
3. GÓMEZ BECERRA, A., *El poblamiento Altomedieval...*, p. 220.
4. LÓPEZ LÓPEZ, M. *La necrópolis musulmana de la Puerta de Elvira (Granada)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1995.
5. GÓMEZ BECERRA, A., *El poblamiento Altomedieval...*, Granada, 1998, p. 220.